

ninguna servidumbre política del presente. Hubiera sido de agradecer, eso sí, la preservación del aparato crítico y de las fuentes primarias detalladas a pie de página, que se intuyen copiosas, pero que incomprensiblemente fueron eliminadas en su día por decisión del editor.

*Fernando del Rey Reguillo*

Universidad Complutense de Madrid

*ALICIA GIL LÁZARO, Inmigración y retorno. Españoles en la ciudad de México, 1900-1936*, Madrid, Marcial Pons e Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá, 2015, 334 págs.

En la introducción a la obra, afirma la autora, Alicia Gil Lázaro, que el propósito del libro consiste en analizar las experiencias migratorias de españoles que acudieron a la ciudad de México durante las tres primeras décadas del siglo XX. A lo anterior, añade la autora que es necesario, teniendo en cuenta la naturaleza circular del hecho migratorio, para el análisis de dicho hecho el estudio de estas migraciones tanto en lo que se refiere a la inserción en la comunidad de recepción como al retorno a la de origen. Dado que ambos procesos están fuertemente vinculados, el estudio de los dos es el único modo de ofrecer una panorámica integral de la migración. Alicia Gil Lázaro explica la novedad de la investigación, que justifica un nuevo trabajo acerca de la migración española a México, es el objetivo central del trabajo, concretamente, según palabras textuales de la autora, la búsqueda de formas de articulación social ante los conflictos. De esta manera, se observa particularmente a los sujetos, aunque sin dejar de prestar atención al Estado y a las instituciones. Como es lógico, la articulación social ante los conflictos, o, lo que es lo mismo, las estrategias que los sujetos diseñan ante situaciones problemáticas, que se analizan en esta investigación, siempre se encuentran en el contexto de la migración; sin embargo, este contexto se entiende de manera amplia, incluyendo el retorno, y específicamente el retorno asistido por el estado de origen.

En lo que se refiere a las fuentes empleadas en la investigación que sirve de base para esta obra, llama la autora la atención sobre las primarias. Estas forman parte de los ricos fondos documentales de los consulados y embajadas españoles sobre la emigración a América en el periodo que transcurre entre el último tercio del siglo XIX y el primero del siglo XX. Estos documentos son abundantes cartas, informes, declaraciones, solicitudes y gestiones administrativas. Estas fuentes, continúa explicando Alicia Gil Lázaro, han sido previamente analizadas por historiadores, aunque no todas ellas. Los archivos diplomáticos lo han sido, mientras que los papeles consulares no tanto. Y son precisamente estos últimos de los que se ocupa la investigación. Sigue adelante la autora describiendo la naturaleza de este tipo de fuente primaria: los españoles migrantes,

explica, acudían en masa a las oficinas consulares cuando veían amenazada su estabilidad laboral, económica, o incluso consideraban necesario terminar con su plan migratorio. De esta afluencia de migrantes a las oficinas consulares resultaba profusa documentación, que es la que se emplea en este estudio como fuente principal.

En otro orden de cosas, el libro que tenemos entre manos consta de ocho capítulos, además de los apartados de introducción y conclusiones, en los que se profundiza en la inmigración y el retorno desde perspectivas diferentes. Los cinco primeros capítulos se encargan de las estrategias de carácter laboral, social e institucional llevadas a cabo por los inmigrantes para enfrentar los problemas. Los tres finales se ocupan del retorno asistido por parte de España: la legislación nacional que lo normaba, las instituciones que intervenían en él, las causas que provocaban la repatriación y el perfil de los migrantes que la protagonizaban. En el primer capítulo se muestra, desde el punto de vista demográfico, a la población de procedencia española residente en la ciudad de México a lo largo del primer tercio del siglo XX. El segundo se dedica al análisis de las redes sociales de los españoles y particularmente su funcionamiento como entidades protectoras de las personas que forman parte de ellas en épocas convulsas, en momentos de crisis. El tercer epígrafe ahonda en la inserción laboral y social de los inmigrantes, prestando especial atención al mercado laboral migratorio y su funcionamiento, y a la sociabilidad de los inmigrantes en torno a lo laboral y también a la cotidianeidad y los problemas surgidos de ambos. El cuarto capítulo se encarga de estudiar las asociaciones que forman los inmigrantes en la ciudad de México. Y el quinto, concretamente, analiza una de ellas: la Sociedad de Beneficencia Española de México, muy importante por sus tareas médicas y de asistencia. El sexto epígrafe trata la legislación que regula la repatriación de inmigrantes. El séptimo se focaliza en las instituciones que gestionan y financian los billetes. Y, para finalizar, el capítulo octavo trata de explicar las causas por las que fueron repatriados desde México, según describe Alicia Gil Lázaro, varios miles de inmigrantes, sobre todo en tres periodos de crisis económica.

Concluye la obra aludiendo a varias cuestiones nucleares que se tratan transversalmente a lo largo de la misma. En primer lugar, la imposibilidad de entender el concepto de migración sin hacerlo conjuntamente con el de retorno. En segundo término, la importancia de los convulsos acontecimientos históricos, especialmente los políticos, acaecidos en México en el periodo temporal investigado en el libro. Y, en tercer lugar, la relevancia del papel que la vuelta al país de origen, el retorno, ocupa en los planes de los migrantes, ya se tratara o no de un retorno asistido, que naturalmente constituía la última opción del inmigrante. A continuación, la autora recapitula su investigación, lo que, aunque puede resultar algo reiterativo, también es útil para dar una visión de conjunto que confiere coherencia a la obra. Cierra este libro Alicia Gil Lázaro, por una parte, poniendo en relación el trabajo con toda una serie de ellos, incluyen-

dolo así en una tradición investigadora que se ha centrado en la integración de los inmigrantes en los lugares de recepción y la influencia que ejercían en los de origen; y, por otra, abriendo vías de investigación para el futuro, lo que habla positivamente del presente trabajo, que ha resultado suficientemente interesante como para generar nuevas preguntas a las que responder en el futuro. Respecto a esto, dice Gil Lázaro que resulta pertinente seguir analizando las políticas de repatriación del Estado español en el siglo xx, así como las maneras en las que los inmigrantes han hecho frente a las crisis económicas acaecidas en este mismo siglo. Esta apertura final del libro, lo interesante de su temática y lo novedoso de las fuentes primarias utilizadas constituyen las principales fortalezas de un libro que, con su impecable y cuidadosa escritura, tiene la difícil virtud de ser riguroso y realizar avances en su campo científico al tiempo que resultar cercano, incluso entrañable.

*Eva Sanz Jara*

Universidad Complutense de Madrid

MIGUEL ARTOLA BLANCO, *El fin de la clase ociosa. De Romanones al estraperlo, 1900-1950*, Madrid, Alianza Editorial, 2015, 312 págs.

«El carácter singular del caso español no estuvo en la hegemonía de la aristocracia (...) sino en que las viejas élites habían conseguido mantener su posición intacta hasta fecha muy tardía» (pág. 272). Artola Blanco enuncia su tesis fundamental en la conclusión de este trabajo, una obra que sitúa a lo que denomina como «alta sociedad madrileña» en el contexto de otras élites occidentales en la primera mitad del xx y que quizá hace más patente lo necesitada que estaba la historiografía española de un estudio similar.

El primer y honesto objetivo del autor es cuestionar la existencia de un grupo al que se pudiera definir como clase alta. Su propuesta no pretende abordar esta problemática desde un solo ángulo –como hasta hace poco había sido habitual en los trabajos sobre élites–. Aquí no valdría un interés exclusivo por la política –como pueda aparecer en los trabajos de Carasa o en los coordinados por Varela Ortega–, ni siquiera por el dinero –donde se prodigan los estudios sobre empresarios, por ejemplo, de Torres Villanueva–. Desde un punto de vista conceptual, dice beber de clásicos como Veblen, Marx o Weber, pero aún destaca más su intención de trascender fronteras y especializaciones, algo que Mercedes Cabrera subraya en su prólogo para conectarlo con la tradición británica de los Lawrence Stone o David Cannadine.

Tras un primer capítulo donde las tierras, rentas urbanas y el capital definen una trinidad conocida, siguen otros tres capítulos donde el foco se pone en temas tan dispares como la educación, los clubs sociales o la pulsión por la adquisición de vehículos que caracterizó a algunos miembros de ese «Gran Mundo».